



INSTITUTO CALASANCIO
HIJAS DE LA DIVINA PASTORA



**La comunión genera comunión
y esencialmente se configura
como comunión misionera.**

Madrid, 2 de enero de 2020

**A las hermanas y comunidades religiosas.
A los que comparten la Misión Educativa Calasancio
de Hijas de la Divina Pastora.
A los que se sienten atraídos por el Carisma Calasancio
de Hijas de la Divina Pastora,
legado por san Faustino Míguez de la Encarnación**

J.R.E.N.C.

Os deseo un Feliz Año 2020, cargado de Paz y Bendición de Dios para todos.

Celebramos con gozo que hoy hace 135 años que el Cardenal de Sevilla, Fray Ceferino González aprobaba las Bases de la Asociación de Hijas de la Divina Pastora. Surgía así en la Iglesia, una nueva Congregación religiosa.

Una sencilla obra, un nuevo brote de vida, alentado por el Espíritu, que nace con las señas de identidad de las cosas de Dios, como acabamos de contemplar en la Navidad: Dios nace de la humildad de una joven virgen que se abre al querer de Dios, en la debilidad de un niño y en la sencillez de un pesebre.

El Instituto Calasancio nace de la humildad de un hombre que no hace violencia a los deseos de Dios en su vida, sino que los acoge y desde ellos, se hace don para los demás; nace por la valentía de unas mujeres que, en su debilidad, quieren poner lo que tienen al servicio de la Causa de Dios, que son los pequeños, porque sienten la fuerza de lo Alto en sus vidas; y nace en la sencillez de una escuela, como institución educativa con una gran fe en las posibilidades de crecimiento y desarrollo del ser humano.

Creo que este aniversario de la fundación del Instituto es "tiempo propicio" para hacer memoria de nuestros orígenes con el fin de iluminar el presente; es tiempo de traer al corazón, sobre todo, la fe en Dios y el impulso apostólico que movieron unas vidas, la del P. Faustino y la de las primeras religiosas, y alentaron unas acciones que, por obra del Espíritu, siguen moviendo hoy otras vidas y suscitando nuevas acciones.

Hoy cada uno de nosotros, que nos sentimos atraídos e identificados con el Carisma Calasancio de Hijas de la Divina Pastora, estamos llamados a sentirnos eslabones de una larga cadena de amor y entrega que se inicia hace 135 años y llega hasta hoy; y también a dar gracias por haber recibido esa llamada a formar parte de esta historia de vida.

Estamos invitados a contemplar los eslabones de los inicios y tomar de ellos todo lo mejor: su firme y confiada espiritualidad, su espíritu misionero, su capacidad de estar en salida, su entrega y pasión educativa, su mirada atenta a las necesidades del entorno y su valentía y creatividad para dar la respuesta adecuada desde el Espíritu.

Os invito a todos a recordar hoy, a volver a pasar por nuestro corazón, que el Instituto Calasancio Hijas de la Divina Pastora nace en la Iglesia para:

- Ser portador de Dios, de su Buena Nueva, en medio de los abandonados, olvidados, excluidos y marginados.
- Dar vida en realidades de falta de horizonte, de falta de sentido, de muerte.
- Ser despertador de posibilidades en el ser humano, imagen de Dios.
- Iluminar con la luz de la Verdad, aquellas realidades dominadas por las tinieblas de la ignorancia.
- Ser bendición de Dios en nuestro mundo, desde y con una mirada que ama, dignifica y respeta.
- Ser compañero de camino de tantos niños y jóvenes desorientados, necesitados de un horizonte de sentido.
- Defender la noble alianza del saber y la virtud, al servicio de la Piedad y las Letras.

Contemplar, pasar por el corazón, para que no olvidemos nuestra razón de ser en la Iglesia, en el mundo, y respondamos a aquello a lo que hoy estamos llamados, viviendo en fidelidad creativa a nuestros orígenes, como parte de esta familia religiosa en la Iglesia.

Una familia que en este año 2020 se alegra por la celebración de los 75 años de presencia educativa en Sevilla, de los 50 años de nuestra llegada a Colombia, y de los 50 años de presencia calasancia de Hijas de la Divina Pastora en A Coruña. Por tanto don recibido, y tantas semillas de bien sembradas a lo largo de estos años, damos gracias a Dios.

Felicidades a todos, en este gran día calasancio.

Un fraternal abrazo,

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'M. Sacramento Calderón R. de G.', enclosed within a large, horizontal, oval-shaped flourish.

M. Sacramento Calderón R. de G.
Superiora General